

RAMIS BARCELÓ, Rafael, ed. *Ramón Llull y los Lulistas (Siglos XIV-XX)*. Colección Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad IEHM, 22. Madrid-Porto: Editorial Sindéresis, 2022. 1216 pp. – 24 x 17 cm..

«¿Qué es un *lulista*? ¿Acaso podemos dar una definición? ¿Puede establecerse una clasificación de los *lulistas*?» (p. 11), comienza con estas palabras el editor de esta «poderosa», multicomprendiva e internacional visión panorámica de lo que ha sido y es el «lulismo» desplegado en los sesenta y seis (!66!) artículos o capítulos divididos en tres grandes apartados: 1, Los lulistas en el otoño medieval y el renacimiento (pp. 23-454); 2, Los lulistas en la época moderna (pp. 475-838); 3, Los lulistas en la época contemporánea (pp. 839-1166) con el colofón de lo que se propone como «noción crítica de *lulista*» (pp. 1167-1192) que firma el editor de esta imponente obra de estudio y exploración de los «cultivadores» y estudiosos de la obra de Raimundo Lulio (1232-1315 / 1316), o según las diferentes acepciones Raimundus Lullus (latín, alemán), Ramon Llull (catalán), Raimundo Lulio (español), Raymon Lulle (francés), Raimondo Lullo (italiano), que según el famoso *BBKL* (Band V–1993, Spalten 423-430 por Heinz Schreckenberg) es un poeta catalán, filósofo, teólogo escolástico, con vigorosa orientación misionera entre los musulmanes del norte de África, y autor enciclopédico; no hace mucho hincapié en que fue un seguidor de san Buenaventura y de la tradición franciscana (quizá por eso le dice «escolástico»; también R. Ramis ha escrito sobre Raimundo Lulio y la filosofía escolástica). Su obra latina está siendo editada bajo el título general *Raimundi Lulli Opera latina* (ROL), van publicados 42 vols. en Brepols (Turnhout, Bélgica, el último en 2021 *Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*) además, de los cinco vols. publicados en Palma de Mallorca (1959-1967) y los editados en lengua catalana, como ha explicado el Dr. Domínguez Reboiras del Raimunodus Lullus Institut (de la Universidad Albert Ludwigs, en Friburgo de Brisgovia).

Valga esta extensa introducción para destacar el valor de esta recopilación de artículos dedicados a la obra y el pensamiento de Raimundo Lulio, pero subrayando la *tipología del lulista*, a lo largo de la historia del pensamiento y de la espiritualidad, además de la literatura, desde el siglo XIV hasta el presente, con los partidarios y los adversarios (también los hubo, no sólo de su pensamiento, también del culto que le consideró mártir y bienaventurado o beato *doctor illuminatus*, celebrado en el calendario franciscano el 30 de junio; la TOR lo celebró antes, el 27 de noviembre, que patrocina esta edición, le ha dedicado un Colegio de educación primaria y secundaria en Madrid).

Como no es una «historia del lulismo», lo que leemos en esta magna recopilación es el fruto de la intensa actividad de los *lulistas* y poder así con los resultados y los

matices destacados llegar a la idea general y comprensiva del *lulismo* en sentido diacrónico, incluyendo a los anti-*lulistas* cuyo precursor es el inquisidor Nicolás Aymenrich (=Eimeric que se propuso encontrar más de cien herejías en la obra de R. Lulio). El total de la obra comprende las aportaciones de sesenta y nueve autores, desde el estudio sobre el discípulo Thomas le Meysier (C. Teleanu pp. 25-41), la relación con la obra de Roger Bacon (1220-1292) relación textual como describe Óscar de la Cruz Palma (pp. 43-55) entre ambos autores mediada por la intervención del discípulo Le Meysier (cf. p. 44ss) y la intervención de Juan de Quidort o de París. Los antilulistas están presentes en las colaboraciones de J. Mensa i Valls y Jaume de Puig (pp. 57-80 con mención de las cien tesis indicadas). Hay también espacio para la alquimia pseudo-lulista (Michela Pereira, 81-96 con las influencias posteriores que consideraban a R. Lulio un alquimista, por el *Liber de secretis naturae* y el *Testamentum*, no segura la autenticidad). Hay autores que fueron favorables al *lulismo* (Beltramo dei Correnti, benedictino cluniacense, cf. Francesco Santi, pp. 97-108 y su marco del lulismo italiano), y la presencia de R. Lulio en la región de Venecia (P. Rigobon, pp. 109-134). Los libros de temática luliana estuvieron también en manos de Diego de Anaya y Maldonado, fundador del colegio de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca, obispo belicoso de Sevilla, que legó sus libros al colegio fundado por él y allí hay alguna obra de R. Lulio (Díaz Marcilla, pp. 135-150). La presencia de obras lulianas en París (cartuja de Vauvert, colegio de la Sorbona, y la abadía de San Victor (Simone Sari, pp. 1151-166): Mauricio Beuchot trata del lulismo de Nicolás de Cusa y la filosofía del lenguaje (pp.167-182). El editor del *Directorium inquisitorum* de N. Aymerich OP es el dominico Guillem Caselles, antilulista, como explica J. Amengual i Batlle, seguidor del prototipo de antilulista (pp. 183-206); pero hay también seguidores de R. Lulio en esa primera etapa, como el teólogo Pere Daguí, que en el siglo xv sigue una síntesis metafísica entre Duns Escoto y R. Lulio (cf. María Cabré Duran, pp. 207-220), y el antes citado Guillem Caselles le acusará de heterodoxo, pero con la ayuda de los Reyes Católicos será difusor conocido de la obra lulista, como lo será también Jaume Janer cisterciense discípulo de Pere Daguí (Claus A. Andersen (pp. 221-240 con texto latino inédito del *Tractatulus*) y las distinciones formales «*in potentia cognitiva / non a parte rei / distinctio ex natura rei*»; la influencia llegará hasta Bartolomé Mastrius de Meldula.

En el siglo xvi el lulismo se difundió no sólo por los mencionados hace poco (por Joan Bolons, *lectura super artificium Artis generalis*), también por el filósofo Bartolomeo Gentile da Fallamonica (Eleonora Buonocuore, 241-256), doctrina lulista poética dantesca; lulista destacado en Mallorca es Joan Cabaspre estudiado por María Barceló Crespi y Gabriel Ensenyat Pujol (pp. 257-270); seguidor del lulismo es Jaume d'Olesa poeta del siglo xv seguidor de R. Lulio en el *Liber de Lege chris-*

tiana, que indica cuatro causas que difunden el mal en la tierra: la soberbia y la ambición, los nominalistas, los astrólogos, el pensamiento de Averroes, Albert Cassanyes Roig (p. 281 de 270-286), más lulistas italianos son Pierleone da Spoleto, explicado por Flavia Buzzetta con rasgos de la cábala cristiana (pp. 287-302). Una exposición diferente corre a cargo de Roberta J. Albrecht, sobre Raimundo Lulio, Martín Lutero y los nombres de Dios (pp. 303-322), con referencias a la forma de proponer la meditación de Raimundo Lulio, con ayuda de la tradición de los nombres divinos del Pseudo Dionisio, y las influencias de Johan Reuchlin que había recibido enseñanzas lulianas de Pico della Mirandola y la «*ars combinandi*» (trasunto de la *ars combinatoria* de R. Lulio) que aparecen en Lutero por su colaborador Philipp Melanchton. La belleza como signo de la existencia y de la presencia de lo eterno lo trata Linda Báez Rubí en su colaboración sobre las *figuras* en R. Lulio (pp. 323-344) tanto en la naturaleza como en los nombres de Dios y su presencia en la obra creadora; así pasó la influencia luliana al ámbito novohispano en Juan de Zumárraga y Fray Diego Valadés, franciscanos. En la obra del ocultista Agrippa von Nettesheim aparece también la valoración positiva de R. Lulio y su *ars brevis* (Darío Gurashi, pp. 345-360); también el humanista y erudito italiano Gian Vincenzo Pinelli († Padua 1601) fue un lector y colector de manuscritos lulianos (*Proverbis d'ensenyament*), como expone F. Tous (pp. 361-376) ahora presentes en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, aunque el contenido sea también pseudo-luliano (los textos alquímicos).

El *lulismo* pudo estar presente en la concepción del arte que aparece en Lope de Vega y en Juan de Herrera, arquitecto de El Escorial como expone Noel Blanco Mourelle (pp. 377-392) y activó la Academia Real Mathematica, por la obra de R. Lulio *Liber de quadratura et triangulari circuli*; que también expone Pere Joan Planas Mulet (pp. 393-408). También los diálogos lulianos y sus ecos en la literatura, por ejemplo, en el humanista portugués João de Barros, *Dialogo de Preceitos Morais*, Roger Friedlein (pp. 409-422) e incluso hay rastro de influencia luliana en Giordano Bruno que en cuatro obras trata del *ars lulliana*, Julián Barenstein (pp. 423-438) y Marco Matteoli (pp. 439-454) que explica la influencia de R. Lulio en Bruno (Matteoli editó las que titula *Opere lulliane* de G. Bruno en 2012), o la posibilidad de partir de la influencia de R. Lulio para no confundir al Creador con la Creación, panteísmo que se achacaba a Nicolás de Cusa (*De docta ignorantia*) y a G. Bruno (*Clavis magna, De compendiosa architectura*) dice Paul Richard Blum (pp. 455-474).

Como puede verse en este recorrido sumario la presencia de la obra de Raimundo Lulio es extensa e intensa en los siglos posteriores a la muerte de R. Lulio, en el humanismo y la filosofía, en las ideas alquímicas o semejantes. Con ese límite de 1600 (fecha de la condena de Bruno), acaba la primera parte de esta magna síntesis.

sis luliana y da comienzo la época moderna, con Tommaso Campanella. Deborah Miglietta describe a Campanella como intérprete de R. Lulio en su *metafisica* y en las referencias cristológicas (pp. 477-502) y en la pretendida *universalis instauratio scientiarum* con un lenguaje universal, que ocupará también a Pedro Jerónimo Sánchez de Lizarazo, autor de *Generalis et admirabilis methodus, ad omnes scientias facilius, et scitius addiscendas Raimundii Lullii Ars brevis, explicatur et multis exemplis ... reducitur* (Tarazona 1619) tal como exponen Alberto Pavanato y Alessandro Tessari (pp. 503-506) sobre el método científico; y es curioso también que la influencia y presencia de las obras de R. Lulio estén presentes en autores de lengua inglesa como John Donne, Richard Crashaw, o en los Estados Unidos en el escritor y filósofo Ralph Waldo Emerson, por medio de Raimundo Sebunde o por las *opere* de Giordano Bruno, de Johan Heinrich Alsted (pp. 507-526), como explica Roberta J. Albrecht. La influencia de R. Lulio es importante en el carmelita egabrense Agustín Núñez Delgadillo (pp. 527-536) de quien Anna Serra Zamora publica su declaración de la *ars brevis* de R. Lulio, que también había estudiado el editor de esta recopilación de estudios lulianos. Así mismo el lulismo de Sebastián Izquierdo S.J. en su *Pharus scientiarum*, según Jorge Uscatescu Barrón aparece entre los lulistas hispanos el siglo XVII (pp. 537-544), y en Francia con las ediciones lulistas, y las intervenciones de la Inquisición, de Gilles Gourbin impresor para la Universidad de París (1578-1582, como explica Josep María Ruiz Simón, pp. 555-576). Pero también aparecen las campañas anti-lulianas, como la de Juan de Ribas, dominico que tuvo sus opositores dentro de la misma orden, Manuela Águeda García Garrido (pp. 577-602) o la traducción publicada por Alonso de Zepeda y Adrada de obras de R. Lulio, el *arbor scientiae* en el que hay defensa de la doctrina lulista, de su teología, frente al inquisidor N. Aymerich (Pere Villalba y Varneda, pp. 603-638); la influencia de Lulio en la astrología y sus pronósticos ya había aparecido en la época medieval y renacentista, Robert D. Hughes destaca la influencia en la fisiognómica y la metoscopia (ya Girolamo Cardano, pp. 639-666) e incluso hay comentarios místicos al *Llibre d'Amic e Amat* de R. Lulio por la religiosa dominica Sor Ana María del Santísimo Sacramento, del convento de Santa Catalina de Mallorca, en la colaboración de Rosa Planas Ferrer (pp. 667-678) y de Miquela Sacarés Taberner (pp. 679-693); Lino Temperini presenta la obra de Jean Marie de Vernon de la TOR, autor de una apreciada *Histoire Générale et particulière du Tiers Ordre de Sain François*, tres vols., 1667 con nueve capítulos dedicados a la vida de Raimundo Lulio (cf. pp. 697-716) de la que edita el texto latino por el mismo autor, que reivindica la pertenencia de R. Lulio a la Tercera Orden Franciscana; la obra de Hyacinthus Gimma, *Nova Encyclopaedia* y su orientación luliana y hacia la magia la presenta Francesco Fiorentino (pp. 717-732); obra lulista del jesuita Joan Antonio Ferrando la estu-

dia Miguel Gabriel Garí Pallicer (pp. 733-750), el editor de la obra de R. Lulio en Maguncia Ivo Salzinger lo estudia Josep E. Rubio, con su tendencia alquimista (pp. 751-768), pero sobre todo como maestro de alumnos mallorquines, entre ellos Fr. Bartomeu y Fr. Miquel Forners que en Maguncia han recibido sus lecciones, como el mismo autor recordaba en otro artículo publicado en *Studia lulliana* de 2007. La obra anónima *Studia abscondita elucidata* surgió en ese ambiente moguntino, del que después se manifiesta tanto en la polémica suscitada por la opinión adversa de Jerónimo Benito Feijoo (un tanto irónica), como en las dificultades de aprobar y extender el culto inmemorial del «beato» Raimundo Lulio en el siglo XVIII. Ahí aporta su exposición Nicolás Martínez Bejarano (pp. 785-806), con sus críticos y defensores, pues el anti-lulismo estaba también presente en Mallorca, como muestra el de Juan Bautista Roca (pp. 807-822) según explica Francisco José García Pérez, que ha estudiado estos episodios en la época de represión de la influencia luliana del siglo XVIII; hostilidad que relata la colaboración de Fr. Lucio M. Nontol TOR (pp. 823-838) tratando de la obra de Fr. Manuel do Cenáculo en Portugal y el lulismo en ese momento, en medio de las polémicas sobre la educación y el estudio entre oratorianos e ignacianos, donde destaca la obra de nuestro franciscano de la TOR.

Aquí damos paso a la reseña de todo lo que se propone de los lulistas de la época contemporánea, con Ramon d'Alòs Moner (pp. 841-854) por Anna Fernández Clot y las obras poéticas de R. Lulio, que también se reeditan en la actualidad como en el primer tercio del siglo XX; otros estudiosos y editores de la obra luliana son M. Obrador, A. M. Alcover y la apertura a Europa con Bernhard Schädel, figuras importantes del lulismo del siglo XX, como bien dice Maribel Ripoll Perelló (pp. 855-870) con la bibliografía que incorpora y las ediciones que promovieron y la colaboración entre ellos; ahí se explica que también Samuel Zwemer se interesase por Raimundo Lulio como primer (¿?) misionero entre los musulmanes (la obra de Zwemer, *Raymund Lull: First Missionary to the Moslems*, 1902, pp. 871-888) según dice Mark D. Johnston, aunque debería referirse sólo a las sociedades misioneras protestantes (p. 873), pues de la actividad misionera entre los musulmanes hay precedentes anteriores a R. Lulio en el Norte de África y en Oriente Medio. Hay también aportaciones del capuchino Fr. Andreu de Palma (pp. 889-904), como expone Fr. Valentí Serra de Manresa sobre los estudios lulianos de los capuchinos de Mallorca y de la posterior restauración, de finales del s. XIX y primer tercio del XX, que también promovió el presbítero Salvador Bové, partidario de una «filosofía nacional catalana», pero promotor de los estudios lulianos (*El sistema científico luliano*, 1908 donde comenta el *ars magna*), también el P. Andreu de Palma que está presente en la creación de la *Maioricensis Schola Lullistica* y estudioso de la concepción inmaculista de R. Lulio. La interpretación que de R. Lulio hace Erhard-Wolfram Platzeck, la recuerda

y expone Joan Andreu (pp. 905-917), la vertiente lulista del medievalista Friedrich Stegmüller corre a cargo de Fernando Domínguez Reboiras, insigne editor de las obras de R. Lulio (pp. 919-930) como también explica Viola Tenge-Wolf (pp. 931-961) que también es una exposición de la labor del profesor Domínguez Reboiras en el *Raimundus-Lullus-Institut* fundado por F. Stegmüller y de otros muchos colaboradores científicos de dicho instituto; un estudioso y promotor de los estudios lulianos en Francia es Armand Llinarès, como explica Núria Gómez Llauger (pp. 963-975) y la relación de R. Lulio con África, Argelia; también la poesía del P. Miquel Colom Mateu TOR tiene su relación con R. Lulio, según Pere Roselló Bover (pp.977-994), como se puede ver una posible influencia de R. Lulio en algunas de las propuestas de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola, por Josep M. Benitez Riera y los precedentes de P. Miquel Batllori (pp. 995-1016), o las aportaciones de Martín de Riquer, insigne historiador de la literatura y editor de textos medievales catalanes, valedor del caudal literario de R. Lulio (pp. 1017-1030) por Júlia Butinyà; también un destacado tomista como Francisco Canals Vidal estudió y divulgó la obra de R. Lulio (pp. 1031-1049) según explica Carles Llinàs Puente, como otro filósofo insigne Sebastià Trias Mercant, que estudió el lulismo del P. Raymundo Pascual, cisterciense que estuvo también entre los mallorquines oyentes de Ivo Salzinger en Maguncia (pp. 1051-1068) por Pedro Ramis Serra recordando tanto su tesis como su *Diccionari d'escriptors lul-listes* editado póstumo en 2009; otro autor de considerable influencia es J.N. Hillgarth y su estudio del lulismo en la Francia del siglo XIV (pp. 1069-1082), profesor en la Escuela Medieval de Toronto e historiador de la cultura catalana, de las Baleares, explicado por Pamela Beattie; la Officina di Studi Medievali, asociación cultural vinculada al Convento de San Francisco de Palermo, de los Franciscanos Conventuales y en relación con la Universidad de Palermo, de la que forman parte las autoras Carla Compagno y Marta M.M. Romano (pp. 1082-1090) y exponen la obra de Alessandro Musco dedicada al lulismo; uno de los colaboradores con el Raimundus Lullus-Institut, el Prof. Jaume Medina, expone sus recuerdos e intervenciones y correspondencia con el que fue director y editor de la obra latina, Charles Lohr (pp. 1091-1109), y Alexander Fidora recuerda la obra filosófica y su dedicación a la obra de R. Lulio del Prof. Kurt Flasch (pp. 1111-1118), autor de una excelente historia de la filosofía de la Edad Media (editada en traducción catalana en 2006); Lluís Cabré escribe sobre J. L. Borges y su personaje Pierre Menard, que recuerda la «máquina de pensar» de R. Lulio (pp. 1119-1132) que recuerda a J. Swift y sus citas de Lulio; una propuesta de lulismo poético la ve Sergi Castellà Martínez en la nutrida obra poética de Josep Vicenç Foix (pp. 1133-1148), que leía las obras catalanas de R. Lulio cada día; al final una exposición del arte cinético luminoso que se referiría implícitamente a la iluminación de Rai-

mundo Lulio en el monte Randa, iluminación que es don de Dios, reconocimiento inteligente de la verdad y movimiento de ascenso y descenso, contemplación, arte cinético en el monumento de Josep María Subirachs dedicado a Raimundo Lulio en Montserrat (pp. 1148-1166), como expone Dominique de Courcelles.

La conclusión de esta magna recopilación de estudios sobre el lulismo se cierra con la aportación, colofón, de R. Ramis Barceló (pp. 1169-1192) sobre la noción crítica de «lulista», que como hemos visto comprende una variedad amplísima de visiones y opiniones, pero no incluye la vertiente teológica, o es poco investigada, aunque sería interesante por su contenido trinitario, cristológico o mariológico (cf. por ej., la *Disputatio Eremita et Raymundi super aliquibus dubiis quaestionibus Sententiarum Magistri Petri Lombardi*, Venecia 1507), también se puede ver en el *Diccionari* de S. Trias los autores que han escrito de *teología* y en la base de datos *Ramon Lllul DB* de la Universidad de Barcelona. Quizá las publicaciones anteriores del mismo R. Ramis Barceló y Lucio Nontol, *Ramon Lllul y el lulismo: Fe y entendimiento*, 2020; y *Ramon Lllul y el lulismo: Contemplación y acción*, 2019.

Ahora hay más claridad y medios de orientación en el estudio de la obra de Raimundo Lulio, y más aun con la perseverante edición de las obras latinas, lo que facilitará mucho el estudio atento de su enorme producción, que este libro ayuda a ver y a elegir.

Fr. Rafael SANZ OFM
Instituto Teológico de Murcia OFM